

MUJERES EN COREA

Lic. In Sook Park

Las mujeres coreanas, como la mayoría de las mujeres de los países en vías de desarrollo, están experimentando los conflictos derivados del dualismo de la sociedad donde viven ellas actualmente.

Corea es un país que ha logrado un brillante desarrollo económico y social durante las dos últimas décadas en sentido material, pero, por otra parte, todavía prevalecen las costumbres, los valores tradicionales dentro de la vida cotidiana. Es decir, las mujeres coreanas viven en el ámbito donde los valores y virtudes nuevos, modernos, coexisten y, o chocan con los valores viejos tradicionales.

Por ende, es inevitable que las mujeres educadas sufran la ambigüedad del criterio de su conducta y pensamiento. Aunque los pasos a la modernización hayan sido muy fuertes y radicales, las raíces culturales de miles de años no pueden ser desarraigadas en medio siglo.

Corea abrió las puertas al mundo occidental hace menos de un siglo, sin embargo su verdadera absorción de la cultura occidental comenzó con la independencia de 1945, hace 40 años.

Corea es un país de larga historia de 5000 años. Además la tradición confuciana de 500 años de la última dinastía Yi, ha dejado arraigado el carácter esencial de la sociedad coreana.

El Confucianismo, que es una filosofía, una instrucción ética moral de conducta humana, como cualquier principio ideológico en su práctica a la realidad, ha influido positivamente o negativamente en la vida de los coreanos.

Los principios del Confucianismo se basan en las virtudes de generosidad, lealtad, cortesía e inteligencia en las interrelaciones humanas.

El concepto de las interrelaciones humanas se define como vertical, es de subordinación. Es decir, el hijo obedece al padre, el súbdito al rey, el joven al anciano y la mujer al marido. Las normas de conducta más detalladas para las mujeres habían impuesto la virtud de tres subordinaciones, la mujer debe obedecer al padre cuando es pequeña, al marido después del casamiento y si es viuda al hijo. Por lo tanto, las mujeres en la sociedad tradicional se habían subordinado al hombre, desde la cuna hasta la tumba.

Al ser muy severa la discriminación por el sexo, fue muy estricto el concepto de la división de los roles por el sexo. Los hombres habían reservado para sí no sólo las actividades sociales, políticas y económicas sino que también tuvieron el mando y la decisión en los asuntos familiares, las mujeres debían cumplir sólo los deberes hogareños.

Por la inferioridad de la mujer ante el hombre impuesta por las ideas confucianas, las mujeres coreanas no podían gozar del mínimo derecho digno del ser humano. Había un marco de comportamiento, que debían cumplir las mujeres, denominado "7 pecados de la mujer". Estos eran: 1) no tener un hijo varón para heredar el linaje; 2) hablar mucho; 3) desatender a los suegros; 4) poner celosa a la concubina de su marido o demás familiares; 5) mentir; 6) adulterio; 7) enfermedades incurables.

Si la mujer hubiera cometido una de esas faltas, el marido podía divorciarse de ella o expulsarla temporariamente. A las mujeres viudas no se les permitía otro casamiento. Bajo este absoluto predominio masculino, las mujeres no tenían otra alternativa que adaptarse al ámbito social establecido. Aquí, por una parte, se formó en cierto sentido el fatalismo de la mujer coreana. "Por ser mujer"; el hecho de ser mujer fue una condición insuperable. Por otra parte, se formaron el espíritu de perseverancia y de sacrificio, que fueron las características más destacadas de las mujeres tradicionales.

Irónicamente, en la sociedad tradicional, cuando la mujer era sólo "mujer biológica", se la consideraba nada más que una sirvienta, pero cuando era madre se la respetaba. Ello se debe también a otra norma confuciana de obligación de amor filial. Por eso las muje-

res tradicionales solían dedicarse con amor autosacrificado más al hijo que al marido. Aún hoy en día, se nota esa maternidad incomparable. Hace un mes fue publicado el resultado de la encuesta sobre la mentalidad de las mujeres coreanas. Las preguntas fueron las siguientes: ¿Qué es lo más importante en la vida? Una encuesta similar en EE.UU. dio como contestación “la vida matrimonial”. En cambio, la de las mujeres coreanas fue “el hijo”.

Como hemos podido observar, el rol de las mujeres tradicionales estaba limitado a los quehaceres hogareños y a la crianza de los hijos.

Por excepción, habían dos profesiones, socialmente muy bajas, para la mujer; Guiseng y Mudang (la shamana).

Con la apertura del país hacia el mundo occidental, se introdujeron las civilizaciones modernas y al mismo tiempo los valores occidentales racionales y pragmáticos comenzaron a penetrar en la mente de los coreanos.

Con el establecimiento de las instituciones educativas del sistema occidental y la constitución democrática de la República de Corea en 1948, se abrieron oportunidades de participación social para las mujeres.

La Constitución otorga el mismo derecho de beneficiarse del sistema de educación, de trabajar y de participar en la política sin discriminación de sexo.

Pero el verdadero punto de partida de la liberación de las mujeres fue la guerra de Corea de 1950-53, cuando mientras los hombres luchaban en la frontera, las mujeres debían mantener la familia. Este cambio sustancial en el rol de las mujeres en Corea está reflejado en un chiste que dice así: “Después de la guerra, los que se hicieron duros y fuertes son los calcetines y las mujeres”. Las mujeres, quienes hasta aquel entonces estaban encerradas y protegidas por muros sociales, se hicieron fuertes porque debían ganarse la vida, mientras los hombres luchaban en la frontera, y los calcetines se hicieron duros a causa de la industrialización.

Después de la guerra la contribución de las mujeres a la reconstrucción fue notable, cuidaban de los huérfanos y soldados heridos.

El derecho civil de 1957 promulgó una serie de leyes que protege la monogamia, no reconoce concubinas y pena además tanto al

hombre como a la mujer por adulterio. Anteriormente la obligación de fidelidad conyugal sólo se exigía a las mujeres.

Aunque los cambios en el sistema legal hayan sido notables comparados con el pasado, en la realidad la mentalidad de los coreanos sobre la relación entre hombre y mujer casi no sufrió cambios. Además, existe actualmente una ley de familia que incluye varios artículos de discriminación contra la mujer.

Por ende las organizaciones femeninas están luchando para quebrar esas inconveniencias que todavía existen para la mujer.

La industrialización de 1960 dio otra motivación a las actividades económicas de las mujeres de menor edad. Debido a la carencia de trabajo para la mujer y al espíritu de colaboración con la economía familiar, las chicas menores de 25 años, de menor educación y de clase baja urbana o rural fueron absorbidas por las industrias livianas. En rigor, esa fuerza laboral fue y sigue siendo una de las principales fuerzas motrices de la economía exportadora.

Según hemos visto hasta el momento, las actividades económicas y sociales de las mujeres coreanas tuvieron su origen en la necesidad material, razones económicas, antes que en la auto-realización o auto-perfección. Por lo tanto, la mayor parte de la fuerza laboral provino de las clases bajas y de menor educación.

Con el transcurso del tiempo, se está produciendo un cambio paulatino en la mentalidad de la gente. Después de mediados de la década del 70 se produjo un brusco aumento del índice de empleo de mujeres casadas. Durante el período de la industrialización, la mayor parte de las mujeres que ocupaban empleos eran jóvenes solteras de 14 a 24 años; en 1983, la cifra descendió a 24%, mientras que las mujeres casadas ocuparon un 64%.

En otras profesiones todavía tienen una participación insignificante. Este fenómeno resulta muy contradictorio al comparar el nivel de educación universitaria de las mujeres, que ocupa el 35,8% de los estudiantes universitarios. Por ejemplo, aún una egresada con honores de la universidad tendría dificultad en conseguir trabajo.

En fin, en la actualidad las profesiones principales de las mujeres son maestra primaria y mano de obra industrial.

En plena era espacial, las mujeres coreanas todavía tienen que luchar contra las barreras invisibles de las reliquias de la era feudal confuciana.

Naturalmente, en todos los períodos históricos hubo pioneras, aventureras, quienes conformaron la extensa historia de la mujer coreana como poetisas, pintoras, patriotas, catedráticas, líderes religiosas, líderes políticas, etc.

Corea ha evolucionado extraordinariamente, en cuanto a su organización social, política y económica. Pero, necesita incorporar nuevas pautas en cuanto a la discriminación que aún sufre la mujer, y cambiar ciertas costumbres que indudablemente, no conciben con su categoría de país moderno, civilizado y super-desarrollado.